



TELFÓNICA O CUANDO TRABAJAR ES UNA HEROICIDAD

Artículo publicado en la Directa
<https://directa.cat/telefonica-o-quan-treballar-es-una-heroicitat/>

Telefónica “gratificará” con 650 euros a 2400 trabajadores y trabajadoras de diferentes empresas del grupo en España, que hayan estado expuestos al contagio. Un total de 1,5 millones. De entrada parece una buena noticia pero no todas las trabajadoras “premiadas” hemos dado saltos de alegría. Muy al contrario, esta gratificación nos parece una muestra más de la hipocresía de la empresa.

Teóricamente con este premio Telefónica quiere reconocer nuestro “compromiso, implicación y esfuerzo excepcional” por ofrecer un servicio esencial, de forma presencial, durante el periodo más álgido de la pandemia y por el riesgo que esto ha conllevado. La empresa lo otorga en virtud del artículo 153 del Convenio de empresas vinculadas, que reconoce como actos heroicos aquellos que “con grave riesgo de su vida o integridad personal, realice un empleado con el fin de evitar un accidente o siniestro, o reducir sus proporciones”. A la hora de fijar la cuantía se tiene en cuenta el “no hallarse de servicio o no estar obligado a intervenir, así como la falta de medios adecuados o cualquier otra circunstancia análoga” y, efectivamente, lo que no tuvimos fueron, en el primer y peor momento, los medios adecuados.

En pleno estado de alarma, Telefónica, una de las principales empresas de telecomunicaciones del mundo, que obtuvo 1.142 millones de euros de beneficios el año pasado, ha podido realizar servicios esenciales en lugares estratégicos porque ha expuesto la salud de sus trabajadores y trabajadoras intentando escatimar el material adecuado para la prevención de riesgos laborales. El personal esencial tuvimos que mendigar material y cuando llegaba nunca era suficiente (no podíamos cambiar la mascarilla con la frecuencia correspondiente, y ni siquiera pudimos escoger nuestra talla de guantes, por ejemplo). De nuevo nos invadía esa sensación de tener que pelearlo todo como siempre, y un premio como este no se llevará el miedo que pasamos, ni la amarga sensación de que nuestra salud, y nuestra vida, no era lo más importante para nuestra empresa en un momento tan crítico. Después de todo eso llega un premio sin ningún reconocimiento de los errores cometidos y la empresa, muy necesitada de mejorar su imagen, nos utiliza para hacer una operación de *marketing*, y eso resulta intolerable. Intolerable porque, además, el premio aumenta aún más la desigualdad entre trabajadores y trabajadoras, en una estrategia buscada y sostenida en el tiempo para quebrarnos como colectivo y acabar con la solidaridad de clase. Para empezar, este premio no lo recibirán todos los que se expusieron sino solo las que somos plantilla directa. Todos los compañeros que trabajan en las denominadas “empresas colaboradoras”, que forman parte de una cadena infinita de contratas, subcontratas y autónomos en la que se pierde toda la responsabilidad de la empresa, han sufrido la escasez constante de mascarillas y guantes, y a pesar de ello han tenido que trabajar, se les ha obligado a trabajar y, lamentablemente, algunos se han contagiado de la enfermedad.

Este premio tampoco se ha otorgado al personal de limpieza de las centrales de Telefónica, un colectivo que ha estado expuesto desde el primer día, que ha estado un mes entero sin ningún tipo de protección y que en algunos casos ha tenido que limpiar zonas donde habían estado personas contagiadas, sin que nadie les avisara de esa circunstancia.

Los y las profesionales que hemos tenido que salir a trabajar mientras los demás estaban confinados en casa, no queremos premios por haber realizado nuestro trabajo y seguir vivos. Lo que queremos es que se sepa y se comparta que ha sido la irresponsabilidad de personas concretas y políticas concretas lo que nos ha convertido en héroes a la fuerza, sin que muchos de nosotros quisiéramos serlo. Como personas trabajadoras, estamos orgullosas de haber colaborado en momentos críticos, y de haber realizado nuestro trabajo como siempre, lo mejor posible, pero no somos héroes ni heroínas, y no queremos serlo. Queremos hacer nuestro trabajo sin jugarnos la vida. El mejor premio para todos los trabajadores y trabajadoras sería darle la vuelta de arriba abajo a una cultura empresarial que no ve personas sino mano de obra reemplazable.

Telefónica podría haber destinado este dinero a comprar material sanitario que, tanto el personal propio como el subcontratado, vamos a seguir necesitando, o a dotar de conexión a todos esos hogares donde aún hoy es imposible teletrabajar o recibir formación online.

Si esta crisis nos ha enseñado algo, es que solo la solidaridad entre nosotros, los de abajo, nos salvará. Algunas hemos encontrado, sin embargo, la manera de poder aceptar este premio injusto sin sentirnos mal: destinándolo a la solidaridad y donándolo a aquellas entidades, colectivos, redes de apoyo que han estado acompañando a las personas más desfavorecidas y a aquellas que han sufrido y sufrirán las peores consecuencias de esta pandemia. Desde el sindicato, animamos a quienes han recibido el premio a que también lo hagan.

PD. Pocos días después de recibir un escrito de felicitación por mi “heroicidad”, me comunicaron por correo electrónico y de una manera muy impersonal que ya no necesitaban mis servicios en el departamento objeto de reconocimiento y donde llevo trabajando más de una década, y que en breve recibiría la formación necesaria para llevar a cabo mi nueva actividad. Ninguna sorpresa, la misma política poco humana de siempre de Recursos Humanos.